ESTUDIO INTERGENERACIONAL SOBRE EMBARAZO EN ADOLESCENTES

META-8: SITUACIÓN DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN MUNICIPIOS CON TASA DE FECUNDIDAD ADOLESCENTE ALTA Y MUY ALTA

FEBRERO, 2020

"Este material se realizó con recursos de Proequidad 2019 del Instituto Nacional de las Mujeres, empero, éste no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las(os) autores del presente trabajo".

RESUMEN EJECUTIVO Y RECOMENDACIONES

Este estudio sobre el embarazo adolescente intergeneracional tiene por objetivo explorar las trayectorias reproductivas de las mujeres que experimentaron un primer embarazo entre los 10 y los 20 años de edad y sus correlatos con otras trayectorias vitales en Baja California; así como analizar las trayectorias reproductivas de tres generaciones de mujeres, para poner acento en los cambios y las continuidades de las motivaciones en torno al embarazo adolescente.

La metodología que se utilizó es mixta, ya que se exploró la Encuesta Demográfica Retrospectiva, EDER 2017, para describir las trayectorias vitales de mujeres nacidas entre los años 60's y los 90's. En particular, para Baja California se buscó identificar las características sociodemográficas de cuatro generaciones y la proporción de personas que alcanzó el primer embarazo entre los 10 y 20 años de edad. En un segundo momento, recurrimos a un análisis interpretativo de los relatos de tres mujeres de distintas generaciones, para explorar los cambios y continuidades en las motivaciones del embarazo adolescente.

Los principales resultados tanto del análisis de los datos provenientes de la EDER 2017, como de las entrevistas a profundidad de tres generaciones de mujeres con embarazo adolescente son los siguientes:

- La proporción de mujeres en Baja California que experimentaron el nacimiento del primer hijo en los primeros 20 años de vida no ha tenido grandes cambios en el tiempo. Alrededor del 50 por ciento de las mujeres pertenecientes a las generaciones 1962 y 1967, 1968 y 1977, 1978 y 1987, y entre 1988 y 1997, se convirtieron en madres en la adolescencia o antes de cumplir los 21 años. Esto, parece estar vinculado con la ocurrencia de la primera unión, dado que las proporciones de las mujeres que experimentaron la entrada a la vida en pareja también resultan importantes, alrededor de un 40%, y tampoco muestran grandes cambios en el tiempo.
- La información cualitativa visibilizó cuatro elementos analíticos que deberían considerarse al abordar las motivaciones del primer embarazo y las continuidades en el tiempo: 1) el ordenamiento de la transición reproductiva y, con ello, la centralidad de la vida en pareja; 2) el uso de métodos anticonceptivos, 3) el proyecto de vida, y 4) la relación con los padres.
- Uno de los elementos importantes en el análisis cualitativo de las mujeres de las tres generaciones consideradas es que parece haber una flexibilización en el inicio la trayectoria reproductiva en las dos mujeres que nacieron en los años recientes, pero se mantiene la centralidad de la unión de pareja como evento legitimador del embarazo para las tres mujeres sin importar la cohorte. Esto quiere decir, que la primera relación sexual parece ser un evento cada vez más desligado de la conyugalidad, ocurre a edades tempranas y se ubica en el orden de la experimentación de la sexualidad.

- Lo anterior, invita a repensar el embarazo adolescente como un evento relacional, en el que los varones tienen una participación importante como compañeros, pero también como una posibilidad de emancipación de del hogar parental para las adolescentes.
- En complemento con los datos cuantitativos de la EDER 2017 para la entidad, la información cualitativa señala la necesidad de diferenciar el uso, el acceso y el conocimiento acerca de los métodos anticonceptivos. Parece haber un incremento en el tiempo respecto al conocimiento sobre los métodos para prevenir embarazos entre las entrevistadas, lo cual está relacionado con una mayor permanencia en la escuela, como principal espacio en el que se adquiere este conocimiento. No obstante, saber la oferta de métodos no implica su uso.
- El proyecto de vida de las adolescentes adquiere centralidad en el análisis cualitativo, en el que el desarrollo profesional es importante para las dos mujeres de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, parece haber una brecha entre el deseo de prepararse y la motivación y las condiciones objetivas para permanecer en la escuela.
- Las sanciones familiares ante los noviazgos, las prohibiciones en torno al ejercicio de la sexualidad, las situaciones de violencia al interior de las familias de origen y la ausencia de canales de comunicación entre los padres y las adolescentes incentivan el deseo de emancipación del hogar parental, el cual ocurre principalmente a partir de la unión de pareja. Resulta relevante que las tres mujeres de las generaciones estudiadas mantuvieron relaciones con sus padres caracterizadas por la lejanía y el temor respecto a su vida sexual.

RECOMENDACIONES

- Considerar a los varones en las iniciativas de prevención del embarazo adolescente y estudiar con mayor profundidad aspectos como: la diferencia en las edades de ambos miembros de la pareja, el nivel de escolaridad, la situación laboral, las motivaciones de unión y embarazo de las parejas, y las situaciones de violencia, entre otros temas.

- Reforzar la educación sobre salud reproductiva y sexualidad, así como en el uso de los métodos anticonceptivos.

- Evaluar la calidad de la información que reciben las adolescentes en Baja California para prevenir embarazos e infecciones de transmisión sexual, la cual no solamente debe limitarse a la oferta, sino también al acceso, al uso correcto y eficaz de los mismos.

- Propiciar procesos de empoderamiento de las jóvenes en la toma de decisiones, en particular en el ámbito de anticoncepción, al interior del noviazgo y la unión.

- Brindar un mejor acceso, orientación y protección en caso de experimentar violencia por parte de las parejas, lo cual que parece tener un efecto en el poco uso de métodos anticonceptivos.
- Propiciar la no discriminación en el espacio escolar y la permanencia de las jóvenes.
- Procurar programas de apoyo económico a las adolescentes con embarazo adolescente.
- Promover acciones que involucren más a los padres y acorten las brechas de comunicación con sus hijos, desde una perspectiva de derechos sexuales y respeto por la autonomía de las y los jóvenes.

ÍNDICE

1. Introducción 1

2. Diagnóstico 1

2.1 Contexto sociodemográfico de distintas generaciones de nacimiento 1

2.1.1 Fuente de información EDER 2017 ..... *1*

2.1.2 Contexto sociodemográfico a escala nacional *2*

2.1.3 Trayectorias reproductivas en México *3*

2.1.4 El panorama sociodemográfico en Baja California *7*

2.1.5 Transiciones reproductivas en Baja California *10*

2.2 Transiciones reproductivas. Motivaciones en torno al embarazo adolescente de tres mujeres de distintas edades 13

2.2.1 Entrevistas cualitativas *14*

2.2.2 Perfil sociodemográfico de las entrevistadas *14*

2.3 Análisis intergeneracional de las trayectorias reproductivas de las adolescentes: elementos que inciden en las motivaciones hacia un primer embarazo 16

2.3.1 Ordenamiento de los eventos *16*

2.3.2 Inicio sexual *18*

2.3.3 Motivaciones hacia el embarazo *19*

2.3.4 La permanencia en la escuela *20*

2.3.5 Anticoncepción *21*

2.3.6 Vida en pareja *22*

3. Conclusiones 23

4. Bibliografía 25

1. Introducción

El presente documento tiene dos objetivos. Por un lado, a partir de información cuantitativa que es estadísticamente representativa por entidad federativa y corresponde a diferentes generaciones de nacimientos, explora las trayectorias reproductivas de las mujeres que experimentaron un primer embarazo entre los 10 y los 20 años de edad y sus correlatos con otras trayectorias vitales en Baja California. Y, del otro lado, a partir de información cualitativa, analizar las trayectorias reproductivas de tres generaciones de mujeres, para poner acento en los cambios y las continuidades de las motivaciones en torno al embarazo adolescente.

Con la finalidad de lograr dichos objetivos, el presente documento se encuentra organizado en dos secciones. En el primer apartado, se presenta el contexto sociodemográfico de diferentes generaciones en el país, nacidas entre los años 60's y los 90's, con la finalidad de poder contar con un panorama de los distintos momentos históricos y espacios geográficosen los que se han producido los embarazos adolescentes en el país. Posteriormente, para el caso de Baja California, damos cuenta de un conjunto de variables sociodemográficas contrastando cuatro generaciones y, fundamentalmente, ubicamos la proporción de personas que alcanzó el primer embarazo entre los 10 y 20 años de edad. Siguiendo el hilo conductor de la primera sección, en la segunda parte del documento, se hace un acercamiento de corte cualitativo que visibiliza las experiencias vividas por tres mujeres de distintas edades, dejando entrever las motivaciones y los elementos que favorecieron un embarazo adolescente.

2. Diagnóstico

2.1 Contexto sociodemográfico de distintas generaciones de nacimiento

Este apartado se estructura de la siguiente manera: primero se presentan las características de la fuente de información estadística base de este estudio, después se presenta la dinámica sociodemográfica para el país, con la finalidad de contar con un parámetro referencial al abordar el dato correspondiente a Baja California. Y, en un tercer momento se presenta la información para el estado de Baja California.

2.1.1 Fuente de información EDER 2017

La Encuesta Demográfica Retrospectiva, EDER 2017, tiene dos objetivos. Primero, acercarse a la historia de vida de los individuos, considerando seis ámbitos principales: educación, trabajo, familia, nupcialidad, migración, fecundidad, anticoncepción, discapacidad y corresidencia con familiares. Y, segundo, indagar sobre las condiciones de vida al momento de la encuesta y en la

infancia de hombres y mujeres, así como la satisfacción con la vida en distintos periodos. La EDER 2017 es representativa a nivel nacional (urbano y rural) y por entidad federativa; consideró una muestra de 32 mil viviendas y su población objetivo estuvo constituida por personas entre 20 a 54 años de edad al momento de la entrevista, que nacieron entre los años 1962 y 1997.

La EDER 2017 resulta pertinente para el abordaje de la reproducción intergeneracional del embarazo adolescente al ser la única fuente de información a nivel nacional que permite comparar cuatro cohortes de mujeres que experimentaron un primer embarazo antes durante los 20 años de edad y nacieron entre 1962 y 1967, 1968 y 1977, 1978 y 1987, y entre 1988 y 1997. Se considera que estas generaciones, al tener periodo común de nacimiento, están expuestas a momentos históricos, ámbitos institucionales y problemáticas socioeconómicas similares, que inciden en la decisión de cuándo y cuántos hijos tener a lo largo de la vida reproductiva de las personas.

La literatura en torno al tema del embarazo adolescente señala que tener un hijo antes de los 20 años se asocia con vulnerabilidades socioeconómicas y familiares previas a la ocurrencia de dicho evento, a las cuales se suman otras problemáticas en el corto y mediano plazo, tales como la reducción de la asistencia escolar, la incorporación al mercado laboral en condiciones precarias y afectaciones en el bienestar emocional de las adolescentes (Azevedo, Favara, Haddock, López, Müller, Perova, 2012; Castillo, 2014). En este sentido, la encuesta empleada tiene como principal fortaleza la posibilidad de reconstruir las trayectorias de vida de las mujeres a partir de los eventos de duración de al menos un año en los dominios vitales de la migración, la educación, el empleo, el trabajo doméstico y de cuidado, el sostén económico, la estructura familiar de origen y política, el nacimiento de hijos o hijas, la anticoncepción. Además, la EDER 2017 permite captar la migración y al empleo como eventos que pueden tener una duración menor de un año; y ofrece la oportunidad de acercarse a los antecedentes familiares y a la situación económica durante la infancia de las mujeres.

Especialmente, la naturaleza longitudinal de esta fuente de información permite la identificación de los cambios y las persistencias en el comportamiento reproductivo de las mujeres, entre los 10 y 20 años de edad para distintas generaciones.

2.1.2 Contexto sociodemográfico a escala nacional

Considerar las trayectorias reproductivas de las mujeres que tuvieron un primer hijo en la adolescencia implica contextualizarlas a partir de la ocurrencia de otros eventos en la transición a la vida adulta para las cuatro generaciones: salida de la escuela, salida del hogar parental y entrada al primer trabajo (Echarri y Pérez Amador, 2001). Realizaremos este contexto diferenciando por sexo, en la medida en que la información de hombres y mujeres puede proporcionarnos un panorama

mucho más enriquecedor para comprender las trayectorias reproductivas de las mujeres.

En sus primeros veinte años de vida cerca del 70% por ciento de hombres y mujeres ya habían salido de la escuela, con la característica de que dicho aspecto no ha cambiado sustancialmente entre las distintas cohortes de nacimiento (1962-1967, 1968-1977, 1978-1987, y 1988-1997) (gráfica A.1 del anexo). Una transición que sí es diferente entre hombres y mujeres es la salida del hogar, una proporción mayor de mujeres sale del hogar parental antes de los veintiún años de edad (gráfica A.2), aspecto que se puede asociar al hecho de que una proporción mayor de mujeres se une entre los 12 y 20 años de edad (gráfica A.3). No obstante, cabe aclarar que cada vez es más común que tanto hombres como mujeres se queden más tiempo en el hogar parental y se casen a edades más tardías.

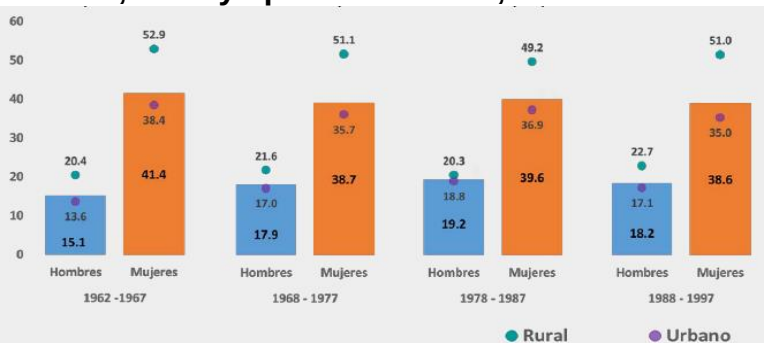
Respecto al trabajo, es importante destacar que, antes de los 21 años de edad, una proporción muy importante de hombres ya había transitado hacia un primer empleo (en la cohorte más reciente el porcentaje es de 71.1%, mientras en la cohorte más antigua el porcentaje era del 81%) (gráfica A.4). En el caso de las mujeres la proporción que se había incorporado a un primer empleo antes de los veintiún años de edad es más reducida (58% en el caso de aquellas mujeres que tenían entre 50 y 54 años de edad al momento de la entrevista y 42.4% para las mujeres más jóvenes –entre 20 y 29 años de edad), hecho que no deja de llamar la atención si consideramos que alrededor del 70% de las mujeres declaran haberse dedicado al cuidado y al trabajo doméstico en su hogar antes de cumplir los 21 años de edad, aspecto que contrasta con la participación reducida de los hombres, aunque con una dinámica de participación mayor en las nuevas generaciones (34% frente a 18% para la cohorte más antigua) (gráfica A.5).

2.1.3 Trayectorias reproductivas en México

En México, la fecundidad general ha disminuido vertiginosamente. En 1970, la Tasa Global de Fecundidad era de 6.7 hijos por mujer, mientras que en el 2018 se ubicó por debajo del nivel de reemplazo, 2.05 hijos por mujer (Enadid, 2018; Hernández-López *et al.*, 2013). Este descenso, no ha ocurrido de manera homogénea para todas las mujeres. Entre el grupo etario de 15 a 19 años se ha observado un descenso mucho más pausado, respecto de las mujeres de otras edades.

A partir de los resultados obtenidos de la EDER 2017 se observa que la proporción de personas que fueron madres antes de los 21 años de edad no ha cambiado de manera importante para las cuatro generaciones consideradas en la encuesta. Entre la cohorte de mayor edad, de 50 a 54 años, y la más joven, de 20 a 29 años, la proporción de mujeres con un primer hijo nacido vivo entre los 10 y 20 años de edad pasó de 41.1 a 38.6; una reducción de 2.5 puntos porcentuales en casi tres décadas. La tendencia mencionada se mantiene por lugar de residencia, sea rural o urbano (gráfica 1 punto morado y verde).

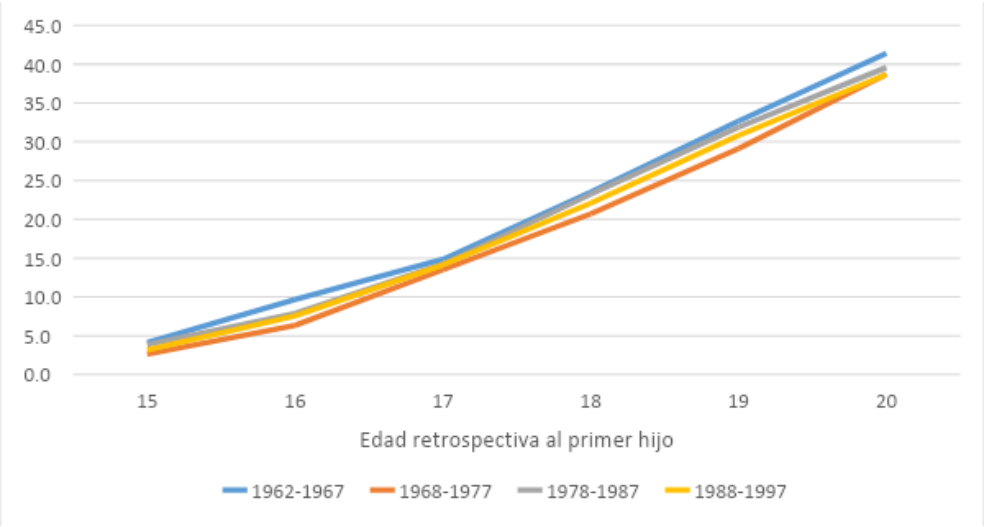
Gráfica 1. Proporción de personas que experimentaron el nacimiento del primer hijo durante los primeros 20 años de vida por cohorte, sexo y tipo de localidad, en México.



Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa. https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

La amplitud del rango etario que abarca la adolescencia (12 a 19 años) implica que los niveles de la fecundidad, así como las motivaciones hacia un embarazo se expresan de manera muy distinta de acuerdo a la edad a la que estos eventos ocurren (McCarthy et al., 2016). En la gráfica 2 se muestran las proporciones acumuladas de mujeres que tuvieron a su primer hijo antes de los 20 años de edad según edades desagregadas, desde los 15 hasta los 19 años. En las primeras edades las proporciones son bajas, observándose un incremento a partir de los 17 años de edad, de tal modo que al llegar a la mayoría de edad un poco más de una quinta parte de las mujeres había experimentado la maternidad, sin importar la cohorte de nacimiento. Llaman la atención las pocas diferencias generacionales a cada edad. Aunque la proporción acumulada de mujeres que experimentaron la maternidad antes de los 21 años es un poco más elevada en las nacidas entre 1962-1967, las diferencias no son significativas al comparar las cuatro generaciones consideradas por la EDER.

Gráfica 2. Proporción acumulada de mujeres mexicanas que experimentó el nacimiento del primer hijo antes de los 20 años de vida, por edad retrospectiva y cohorte de nacimiento.

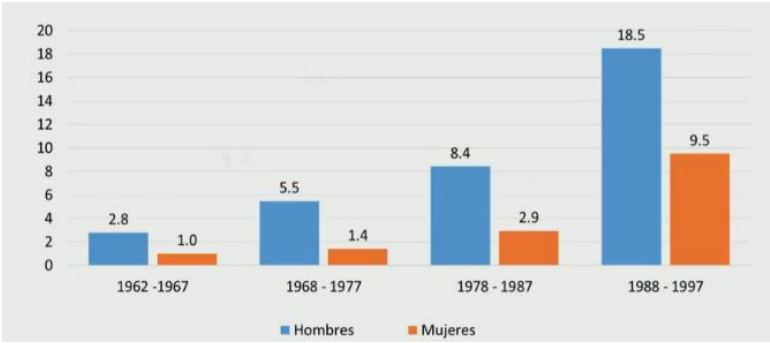


Fuente: Elaboración propia con datos publicados de la EDER 2017. INEGI.

Se puede argumentar, a partir de los datos de la encuesta EDER 2017, que durante cuatro generaciones el inicio del comportamiento reproductivo de las adolescentes mexicanas no ha cambiado de manera importante en el tiempo. Algunos trabajos plantean que las transformaciones en torno a la asistencia escolar y la incorporación de las mujeres al mercado laboral, a partir de la segunda mitad del siglo XX, no se han producido con la misma velocidad en el ámbito reproductivo, debido a la persistencia de fuertes valoraciones en torno a la maternidad y a la centralidad de este evento en los proyectos de vida femeninos (Fussel, 2005).

A partir de los hallazgos anteriores nos preguntamos si para personas que no tuvieron hijos antes de los 21 años de edad los métodos anticonceptivos fueron un factor interviniente. La información al respecto no apunta en esta dirección, la proporción de personas que usó por primera vez algún método anticonceptivo antes de los 21 años de edad aún es muy reducida, incluso considerando a quienes declararon haber usado, ellas o sus parejas, dicho método. Entre las personas que nacieron en la primera cohorte, la proporción se situó alrededor del 1 por ciento; mientras que las personas más jóvenes alcanzan una proporción del 9.5%; la cual resulta aún baja, representando un desafío en torno al acceso a estos métodos, al tiempo que puede visibilizar una necesidad insatisfecha de anticoncepción persistente en el tiempo entre los y las adolescentes. (Gráfica 3).

Gráfica 3. Proporción de personas que usaron un método anticonceptivo sin haber tenido un hijo en los primeros 20 años de vida, por cohorte y sexo en México



Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa. https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

En lo que concierne a las mujeres, el calendario del inicio sexual se relaciona significativamente con la ocurrencia de un embarazo en la adolescencia. Entre más temprano sea el comienzo de las prácticas sexuales, las mujeres están mayormente expuestas al riesgo de un embarazo. Algunos estudios señalan que el debut sexual a una edad más temprana implica un menor conocimiento acerca de la oferta de los métodos anticonceptivos, pocas posibilidades de planear el encuentro sexual y con ello un menor uso de dichos métodos. Lo anterior, expone a las adolescentes a una mayor vulnerabilidad hacia la ocurrencia de un embarazo y enfermedades de transmisión sexual (Menkes y Juárez, 2013). De acuerdo con los datos de la EDER 2017, la proporción acumulada de mujeres que experimentó su primera relación sexual antes de los 21 años de edad se ha ido incrementando entre las generaciones, sobre todo para la cohorte más reciente (Cuadro 1).

Cuadro 1. Proporción acumulada de mujeres mexicanas que experimentó la primera relación sexual durante la adolescencia, según edad retrospectiva y cohorte de nacimiento

Proporción acumulada de mujeres por edad retrospectiva en experimentar la primera relación sexual hasta los 19 años, por cohorte				
Edad retrospectiva	Cohortes			
	1962-1967	*1968-1977*	*1978-1987*	*1998-1997*
14 años	6.5	5.0	5.4	6.3
17 años	29.5	27.6	31.2	37.7
19 años	50.8	49.6	55.7	62.8

Nota: Se consideran a las mujeres de 5 años y más que tuvieron su primera relación sexual.

Fuente: Elaboración propia con datos de la EDER 2017

Fuente: Elaboración propia con datos publicados de la EDER 2017. INEGI.

La mitad de las mujeres de 50 a 54 años de edad al momento de la encuesta experimentaron su primera relación sexual antes de cumplir 20 años. La proporción es similar para la cohorte siguiente a la misma edad retrospectiva (mujeres entre 40 a 49 años). El primer incremento importante empieza a observarse en la cohorte de 1978-1987, en la que a los 19 años el 56 por ciento de las mujeres ya era sexualmente activa, pasando al 63 por ciento en la cohorte más joven. Es importante señalar que, a los 14 años cumplidos, la proporción de

adolescentes que ya había tenido un primer encuentro sexual es bastante similar entre la generación más antigua y la más reciente (6.5 y 6.3 por ciento, respectivamente). Los datos mencionados generan interrogantes sobre las motivaciones y las circunstancias en las que ocurre la primera relación sexual para las mujeres de estas cohortes extremas, pero antes de atender este tipo de preocupaciones, cumpliremos con el objetivo de mostrar cómo han ocurrido las diferentes transiciones demográficas en Baja California.

2.1.4 El panorama sociodemográfico en Baja California

La EDER 2017 es representativa a nivel estatal, por lo que es posible considerar las estimaciones para Baja California. Uno de las principales particularidades de esta entidad federativa es la migración, la cual puede tener implicaciones diferenciales en los comportamientos sexuales y reproductivos de la población. De acuerdo con estimaciones realizadas a partir de la EDER 2017 es posible observar la manera en que Baja California se fue consolidando como un contexto de alta inmigración.

En la generación de 1962-1967, el estado se ubicaba en el cuarto lugar a nivel nacional con una proporción elevada de personas nacidas en México que había migrado en sus primeros 20 años de vida (38.5%); después de Baja California Sur, Estado de México y Quintana Roo (Mapa 1 cuadrante superior izquierdo). En las dos generaciones siguientes, Baja California se consolidó como la primera entidad con la proporción más elevada de personas nacidas en México y que habían migrado, alcanzando una proporción de 38 y 45 por ciento respectivamente (Mapa 1 cuadrante superior derecho y cuadrante inferior izquierdo). En la generación más joven, el estado de Baja California vuelve a encontrarse entre los tres primeros lugares (Mapa 1 cuadrante inferior derecho).

Respecto a sus prácticas sexuales y reproductivas, la migración se vuelve una variable importante a nivel estatal en tanto algunos estudios han encontrado diferencias importantes entre las mujeres nativas de Baja California y quienes nacieron en otras entidades federativas del país y migraron al estado de Baja California en diferentes momentos de la vida (Palma y Reding, 2011).

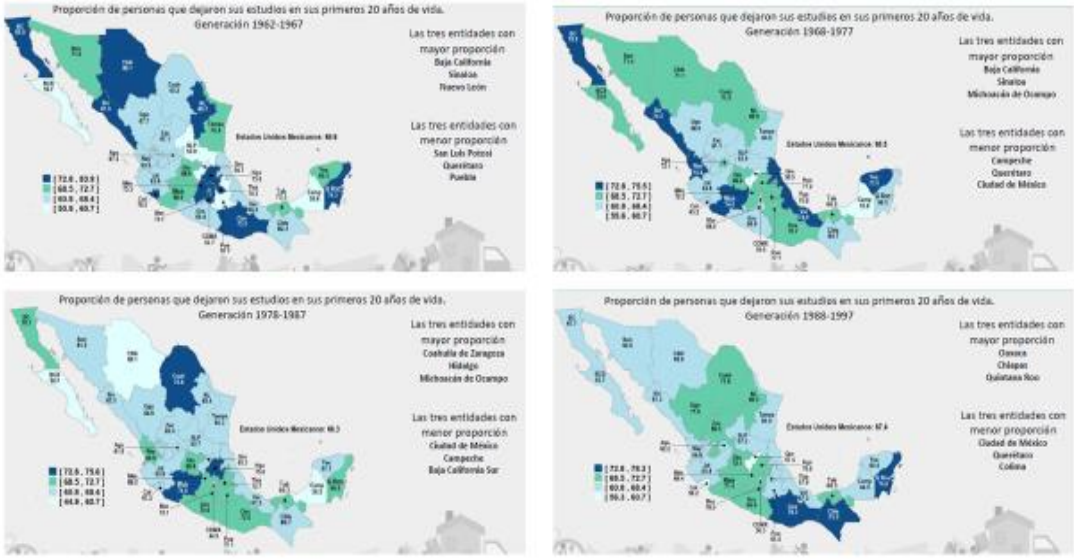
Mapa 1. Proporción de personas nacidas en México que migraron durante sus primeros 20 años de vida, de acuerdo a la cohorte de nacimiento y por entidad federativa

Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa.
https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

Respecto a las trayectorias vitales, otra de las particularidades del estado de Baja California es la disminución, entre la generación mayor y la más joven, en la proporción de personas que dejaron la escuela durante los primeros 20 años de vida. Mientras que el 83.9 por ciento de hombres y mujeres nacidos entre 1962 y 1967 había abandonado sus estudios (representando la proporción más elevada a nivel nacional), para la cohorte más joven la proporción se redujo a 67.7 por ciento, con la característica de que dicha proporción ya se ubica en valores bajos en relación con las otras entidades federativas del país (Mapa 2 cuadrante superior izquierdo y cuadrante inferior derecho). Igualmente, la proporción de personas que accedieron a su primer empleo en los primeros 20 años de vida disminuyó entre las generaciones, pasando de 67.5 a 59.7 por ciento entre la cohorte más antigua y la más reciente (Mapa 3 cuadrante superior izquierdo y cuadrante inferior derecho).

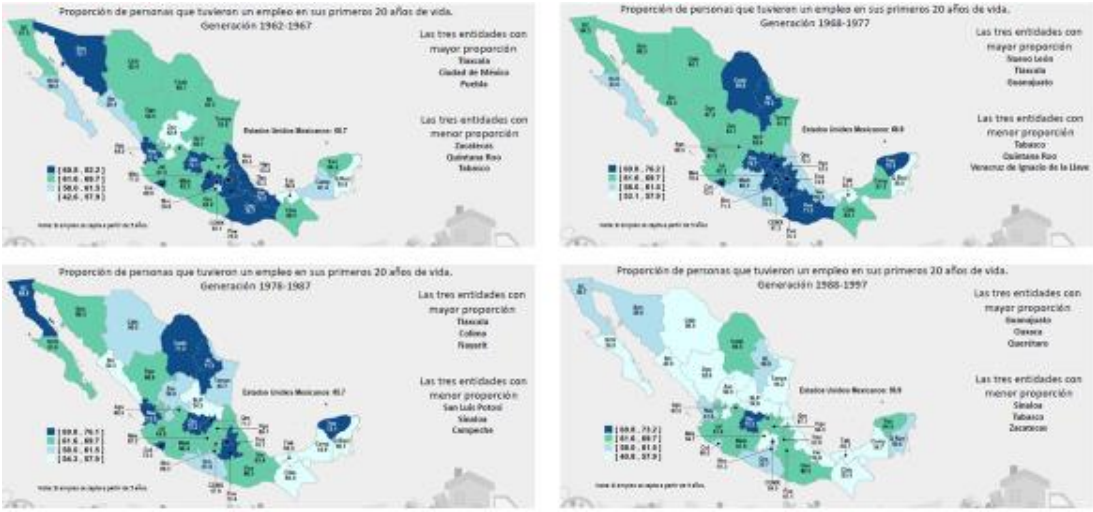
En lo que respecta al sostén socioeconómico del hogar, más de una cuarta parte de la generación nacida entre 1962 y 1967 en Baja California se desempeñaban como sostén económico en los primeros 20 años de vida (28.1 por ciento), ubicándose en el tercer lugar de importancia con la proporción más elevada (Mapa 3 cuadrante superior izquierdo); sin embargo, para la generación más reciente esta proporción disminuyó considerablemente, alcanzando sólo el 12 por ciento (Mapa 4 cuadrante inferior derecho), siendo uno de los fenómenos menos frecuente antes de los 20 años de edad.

Mapa 2. Proporción de personas que dejaron la escuela en sus primeros 20 años de vida, de acuerdo a la cohorte de nacimiento por entidad federativa



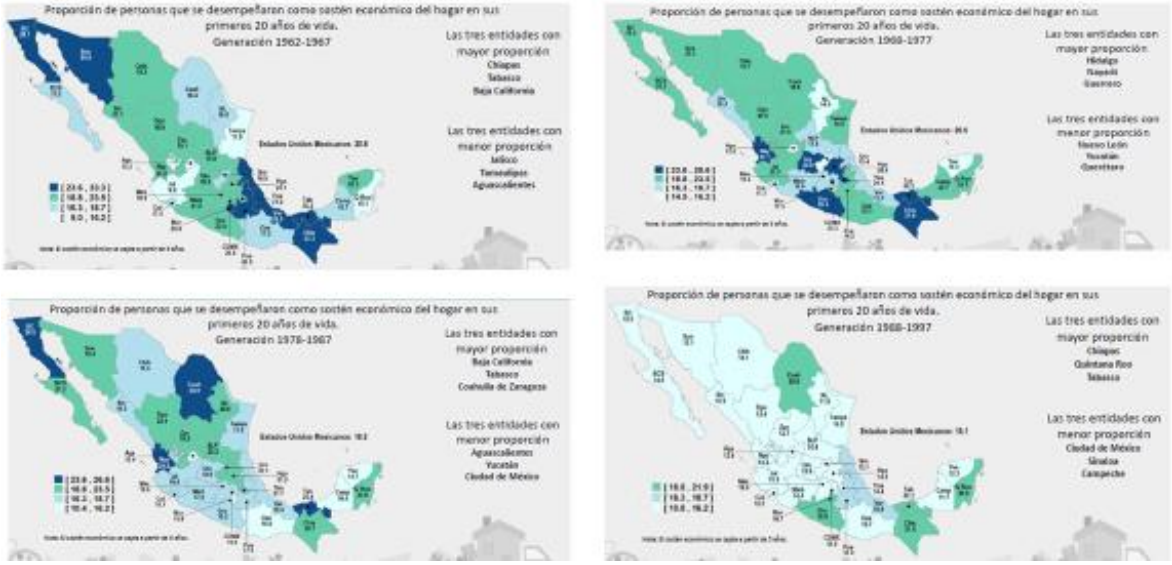
Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa. https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

Mapa 3. Proporción de personas que entraron al primer empleo en sus primeros 20 años de vida, de acuerdo a la cohorte de nacimiento y por entidad federativa.



Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa. https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

Mapa 3. Proporción de personas que se desempeñaron como sostén económico del hogar en sus primeros 20 años de vida, de acuerdo a la cohorte de nacimiento y por entidad federativa.



Fuente: INEGI. Presentación de resultados versión completa. https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/

2.1.5 Transiciones reproductivas en Baja California

Una vez conocido el contexto en el que han vivido cuatro generaciones distintas de Baja California en relación con las otras entidades federativas del país, ahora nos centraremos en las transiciones reproductivas de la población de Baja California. La información proporcionada por la EDER 2017 en cuanto al nacimiento del primer hijo entre los 10 y 20 años de edad permite entrever que la población de esta entidad ha dejado de experimentar este evento con elevada intensidad, de suerte tal que la proporción ha disminuido casi 10 puntos porcentuales entre la primera cohorte y la más reciente (cuadro 2). Este cambio tiene la característica de que en las generaciones intermedias (1968-1977 y 1978-1987) aún predominaba una proporción elevada, ocupando el sexto y cuarto lugar, respectivamente, a nivel nacional; y solo cambia para las personas más jóvenes (entre 20 y 29 años de edad), quienes muestran proporciones mucho más bajas. No obstante, es importante mencionar que en Baja California un poco más de una cuarta parte aún experimenta el nacimiento de un primer hijo en los primeros 20 años de vida, pero el lugar que ocupa esta entidad federativa respecto de las otras ya despliega un valor intermedio (dieciséis).

Cuadro 2. Proporción acumulada de personas en Baja California que en sus primeros años de vida experimentaron el nacimiento del primer hijo, la ocurrencia de la primera unión y el primer uso de métodos anticonceptivos, según cohorte de nacimiento

Total	1962-1967	1968-1977	1978-1987	1988-1997
		Primer hijo		
32,2	36.2.	34,6	35,2	26,0
		Primera unión		
38,2	43,0	39,7	39,1	34,2
		Primer uso de anticonceptivos		
14,6	7.7..	10.8.	8.5.	25.4.

.Estimación con moderado nivel de precisión

..Estimación con bajo nivel de precisión

Fuente: Elaboración propia con datos publicados de la EDER 2017. INEGI.

Uno de los eventos que se relacionan estrechamente con el nacimiento del primer hijo es la ocurrencia de la primera unión, sea esta legal o consensual. Algunos trabajos sugieren cambios en los patrones de nupcialidad entre las mujeres mexicanas, como lo son una leve disminución en la intensidad de las primeras nupcias; la edad media pasó de 20.4 años en 1950 a 24.6 años en 2015, y un retraso en la edad de entrada a la primera unión. También persisten las uniones tempranas, en las edades adolescentes, lo que se ha asociado al embarazo en dichas edades (Mina, 2017). Sin embargo, el período que transcurre entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo no ha experimentado grandes transformaciones en el tiempo entre las mujeres mexicanas (Solís, Gayet y Juárez, 2008).

En el cuadro 2 se observa una disminución en la proporción de personas que experimentaron una primera unión durante los primeros 20 años de vida en Baja California. Si bien las uniones libres se han incrementado con fuerza en la frontera norte, particularmente en Baja California, en donde la cohabitación ocupa el primer lugar como el arreglo conyugal predominante (Ojeda, 2013), esto no ha significado cambios valorativos respecto a la vida en pareja. Un estudio cualitativo llevado a cabo en Tijuana menciona que las jóvenes consideran la unión libre como una alternativa al matrimonio que les permite alcanzar el estatus social de ser madres (Ojeda, 2011). Lo anterior, podría explicar la persistencia en el tiempo de las uniones tempranas y el embarazo adolescente, dada a la centralidad que guarda el inicio de la vida en pareja con el contexto propicio para el nacimiento de los hijos.

La encuesta no permite tener estimaciones con un alto nivel de precisión respecto al primer uso de anticonceptivos, particularmente las estimaciones para la primera generación presentan un bajo nivel de precisión estadística. El escaso número de casos que hacía uso de métodos de anticoncepción en la cohorte más antigua puede ser una explicación. No obstante, se cuenta con una estimación moderada de precisión estadística que nos permite sostener que en Baja California el primer uso de métodos anticonceptivos antes de los 21 años de edad solo ha cambiado en años recientes, de suerte tal que una quinta parte de la cohorte que tiene entre 20 y 29 años de edad usó su primer método anticonceptivo antes de los 20 años de edad.

Hasta este punto del análisis hemos utilizado la información publicada por INEGI sobre la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2017. A continuación, presentaremos la información correspondiente a las transiciones reproductivas que realizan solamente mujeres en Baja California en sus primeros 20 años de edad, comparando entre las generaciones. La información proporcionada por la EDER 2017 en cuanto al nacimiento del primer hijo de las mujeres entre los 10 y 20 años de edad permite entrever que ellas no han dejado de experimentar este evento con elevada intensidad, la proporción ha disminuido 1.7 puntos porcentuales entre la primera cohorte y la más reciente (cuadro 3). Es relevante que casi la mitad de las mujeres que nacieron en la generación más reciente, 1988-1997, (46.3%) experimentó el nacimiento del primer hijo en los primeros 20 años de vida. Y, que esta intensidad parece mantenerse para las tres generaciones de mujeres analizadas.

Respecto al uso de un primer método anticonceptivo en los primeros años de vida, aunque se observa un incremento importante entre la proporción de mujeres de la primera cohorte y la más reciente (de 13 por ciento a 28.4), aún es bajo el primer uso en las primeras dos décadas de vida. Esto sugeriría que las mujeres empiezan a ser usuarias de los métodos para prevenir un embarazo después de la primera maternidad. Es decir, que el acceso a anticonceptivos parecería iniciar una vez las mujeres experimentan el primer hijo, como forma de espaciamiento al segundo.

Por otro lado, en el cuadro 3 se observa una ligera disminución en la proporción de mujeres que experimentaron una primera unión durante los primeros 20 años de vida en Baja California. No obstante, la información para la entidad refleja una fuerte intensidad en la ocurrencia de la primera unión y el primer hijo durante las dos primeras décadas de vida, que parece mantenerse sin grandes cambios en el tiempo. Esto, genera interrogantes acerca de los factores que permean estas continuidades entre las generaciones de mujeres de la entidad.

Cuadro 3. Proporción acumulada de mujeres en Baja California que en sus primeros años de vida experimentaron el nacimiento del primer hijo, la ocurrencia de la primera unión y el primer uso de métodos anticonceptivos, según cohorte de nacimiento

Total	1962-1967	1968-1977	1978-1987	1988-1997
		Primer hijo		
47,8	48,0*	50,4	47,0	46,3
		Primera unión		
42,4	38,6*	45,0	48,5	37,2
		Primer uso de anticonceptivos		
18,0	13,0**	13,0*	13,0*	28,4

.Estimación con moderado nivel de precisión

..Estimación con bajo nivel de precisión

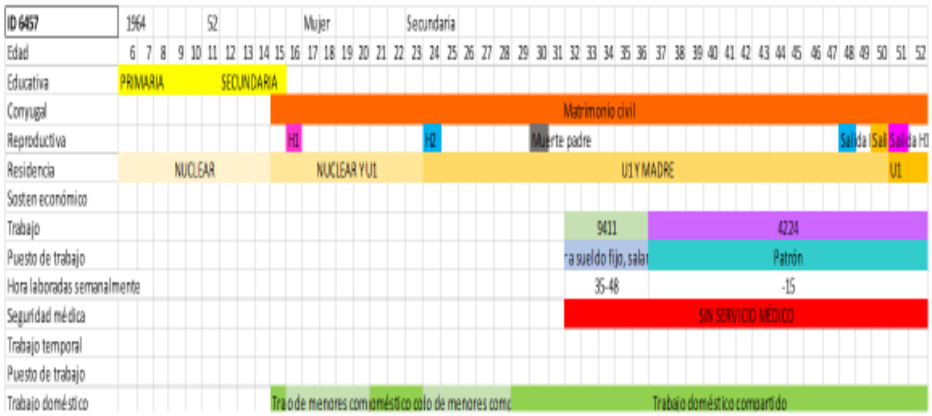
Fuente: Elaboración propia con datos publicados de la EDER 2017. INEGI.

2.2 Transiciones reproductivas. Motivaciones en torno al embarazo adolescente de tres mujeres de distintas edades

La EDER 2017 no permite conocer las motivaciones que tuvieron los entrevistados para tomar ciertas decisiones y con ello hacer ciertas transiciones a la vida adulta. No obstante, la riqueza de dicha fuente radica en que podemos conocer cómo las personas entrelazan sus distintas trayectorias vitales. Hemos seleccionado un caso de la encuesta para ilustrar la forma en que una mujer, a quien le hemos puesto el nombre de Alicia, entrelazó sus distintas trayectorias de vida a partir de tener un embarazo a los 15 años de edad:

Cuadro 4. Entrelazamiento de las trayectorias de vida de Alicia a partir de experimentar su primer embarazo a los 15 años de edad

"Alicia": al terminar la secundaria se casa y tiene su primer hija a los 16 años. Se queda en casa de sus padres viviendo con su pareja. Su segundo hijo lo tiene a los 24 años, en ese momento ya solo vive con su madre, su pareja y sus hijos. Es hasta que los hijos están un poco grandes y muere su padre que "Alicia" inicia su primer trabajo hasta los 32 años de edad, primero como ayudante en la preparación de alimentos y después en la venta por catálogo. El trabajo de cuidado y el trabajo doméstico lo realiza toda su vida desde los 15 años de edad



Si bien, este acercamiento exploratorio nos permite conocer la forma en que se configura la vida de una persona, se hace necesaria una exploración de corte cualitativo para conocer las motivaciones que llevan a las personas a realizar cambios en sus distintas trayectorias vitales (por ejemplo, trayectoria educativa, conyugal y reproductiva). A continuación, se analizarán tres entrevistas a mujeres de diferentes generaciones.

2.2.1 Entrevistas cualitativas

Las entrevistas consideradas en este apartado fueron realizadas a mujeres que nacieron en momentos históricos distintos (1978, 1988 y 1999). Cada entrevista constituye un caso representativo de la transición reproductiva para cada generación de nacimiento considerada, abarcando un período de dos décadas. El criterio de selección de los casos fue la edad al primer embarazo. Es decir, que las mujeres hubieran experimentado el embarazo del primer hijo antes de los 20 años.

El análisis que se presenta fue resultado de la exploración de las características sociodemográficas de las mujeres, por un lado, y del otro, de la comparación en el tiempo de los elementos comunes y/o discrepantes respecto a la transición reproductiva a partir de las narrativas de las mujeres. Lo anterior nos permite aproximarnos al contexto en el que las motivaciones del embarazo se desarrollaron entre las mujeres entrevistas e identificar transformaciones valorativas y motivacionales en el tiempo. El análisis realizado no pretende generalización alguna, sino la identificación y problematización de algunos elementos analíticos o procesuales en torno a la reproducción intergeneracional del embarazo en la adolescencia en Baja California.

2.2.2 *Perfil sociodemográfico de las entrevistadas*

Las tres mujeres entrevistadas experimentaron sus transiciones reproductivas en dos momentos históricos diferenciados, lo que las expuso a enfoques distintos en las campañas y programas nacionales para la disminución de la fecundidad. La mujer de la generación más antigua (1978), que llamaremos Clara, se socializó en la infancia y parte de la adolescencia temprana bajo una perspectiva de reducción de la fecundidad con énfasis en la anticoncepción que permeó las iniciativas gubernamentales desde la década del setenta. Al inicio de los años noventa se produce un cambio de enfoque, al pasar de una preocupación exclusiva por la reducción de la fecundidad a una perspectiva integral de derechos. Los programas de planificación familiar se articularon con los de salud y educación, al tiempo que se incorporó la perspectiva de género, naciendo el concepto de salud sexual y reproductiva (Welti, 2006). María y Susana por su parte, quienes nacieron en 1988 y 1999 respectivamente, estuvieron expuestas a este segundo enfoque durante su infancia y adolescencia (Ver cuadro 5).

Se considera que estas diferencias podrían tener repercusiones en los comportamientos reproductivos entre las mujeres de las generaciones analizadas, debido a su exposición a discursos, campañas, programas y servicios de salud sexual y reproductiva diferenciados. Al mismo tiempo, podría pensarse que los diversos enfoques promovieron cambios institucionales que pudieron impactar los contextos motivacionales de las tres mujeres estudiadas. El primero, mucho más enfocado a un paradigma antinatalista, sobre todo después del primer hijo (en el que se ubica Clara), y el segundo, alineado con una perspectiva integral de derechos y perspectiva de género, que ubica a las motivaciones del embarazo como una de las dimensiones dentro de un proyecto de vida más amplio (en el que se ubican María y Susana).

Como se muestra en el cuadro 5, de las tres mujeres entrevistadas, Clara fue la única que nació en una entidad federativa diferente a Baja California y migró a Tijuana durante la adolescencia. Su movilidad se inscribe en el contexto del auge de la industria maquiladora en la entidad, durante la década del noventa, período en el que la disposición de mano de obra femenina fue su característica más distintiva (Rodríguez, 2010). Clara se desplaza de Culiacán a Tijuana con su primer hijo para reencontrarse con su pareja, quien también había migrado, e insertarse en el mercado laboral. María y Susana, por su parte, nacieron en Tijuana, pero alguno de los dos padres es migrante, por lo que las tres mujeres estuvieron socializadas bajo dos marcos culturales distintos, el de los lugares de origen de sus padres, y en el caso de Clara el que tuvo durante su infancia en Sinaloa, y el presente en Tijuana.

Cuadro 5. Perfil sociodemográfico de tres mujeres que experimentaron un primer hijo en la adolescencia, residentes en Baja California y pertenecientes a las cohortes de nacimiento de 1978, 1988 y 1999

Perfil sociodemográfico de mujeres que tuvieron un primer embarazo antes de los 20 años de edad, pertenencientes a tres generaciones en Baja California								
Entrevistada	Año de nacimiento	Edad	Escolaridad alcanzada	Lugar de nacimiento	Número de hijos	Situación conyugal	Tipo de unión	Número de uniones
Clara	1978	41 años	Primaria	Culiacán, Sin.	3	Viuda	Consensual	3
María	1988	31 años	Secundaria	Tijuana, B.C.	2	Unida	Consensual	2
Susana	1999	20 años	Secundaria	Tijuana, B.C.	1	Unida	Consensual	1

Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas realizadas

Respecto al nivel educativo alcanzado, se observa un aumento de la permanencia en la escuela entre la mujer de la primera generación, respecto de las dos mujeres más jóvenes consideradas en este estudio. Mientras que Clara terminó la primaria

y no continuó estudiando, María y Susana alcanzaron el nivel de secundaria, y truncaron su trayectoria escolar en el primer año de la preparatoria. Esto, como se mencionará más adelante, tiene repercusiones en el acceso a la información respecto a los métodos de anticoncepción, que según las entrevistadas se difundió primordialmente en el sector escolar. Una mayor permanencia en la escuela promovió que las mujeres encontraran a sus parejas, padres de sus primeros hijos, en el sector escolar, razón por la cual las diferencias de edades entre las mujeres y sus parejas son de uno a dos años en las generaciones más jóvenes (1988 y 1999); y de 10 años para la mujer que nació en 1978, quien conoció a su pareja en otro contexto.

La información acerca del número de hijos, la situación conyugal al momento de la entrevista y el número de uniones merece una aclaración metodológica. Las mujeres de las generaciones más recientes tienen como limitación que las diferencias encontradas en las trayectorias de vida se deben sobre todo a un efecto de edad. Mientras que Clara y María, tenían 41 y 31 años respectivamente al momento de la entrevista, Susana había cumplido 20 años, por lo que aún le falta experimentar otros eventos de transición a la edad adulta. Las mujeres de las primeras generaciones han tenido más tiempo de vida para tener un mayor número de hijos y uniones, lo cual debe tenerse en cuenta el análisis. Lo interesante es que el tipo de primera unión fue consensual, para las tres mujeres entrevistadas, ejemplificando la centralidad de las uniones libres en Baja California, como sugiere Ojeda (2013).

2.3 Análisis intergeneracional de las trayectorias reproductivas de las adolescentes: elementos que inciden en las motivaciones hacia un primer embarazo

2.3.1 Ordenamiento de los eventos

Una característica distinta de las trayectorias reproductivas de las adolescentes es la yuxtaposición de los eventos que las conforman (Llanes, 2016): primer noviazgo, primera relación sexual, primera unión y primer embarazo. Si bien no es posible trazar un orden normativo en el que dichos eventos tienen lugar, debido a la pluralidad de vivencias, es posible observar una cercanía temporal entre los eventos (Llanes, 2016; Solís, Gayet y Juárez, 2008). Así, las motivaciones de un embarazo antes de los 20 años entre las mujeres obedecen a un conjunto de elementos interrelacionados entre los que se destacan: el deseo de convertirse en madres, la satisfacción de sentirse amadas por alguien, la aspiración de consolidar una vida en pareja y el tener un nuevo estatus familiar.

Las entrevistas consideradas en este estudio ejemplifican lo anterior para las tres generaciones de mujeres. En el cuadro 6, se muestran las edades a las que ocurrieron los eventos de transición a la vida adulta, particularmente la transición reproductiva, y se observa que para los dos primeros casos, Clara y María, la

primera relación sexual, el primer embarazo, la salida del hogar parental y la primera unión se produjeron en el mismo año. En contraste, para Susana, quien pertenece a la generación más reciente, la cercanía temporal se produce entre la primera relación sexual, la emancipación del hogar de los padres y la primera unión. En este caso, el primer embarazo ocurre 4 años después de iniciada la vida en pareja. Sin embargo, durante la entrevista Susana comentó que después del primer año de unión buscó un embarazo y tardó más de lo esperado en conseguirlo: *"[…] tenía yo cuatro años viviendo con mi esposo y ya tenía bastante tiempo que queríamos tener un bebé y no nos estuvimos cuidando".* Por lo que se supone que el espaciamiento entre la primera unión y el primer hijo se debió a razones fisiológicas más que a decisiones propias de posponer el nacimiento del primer hijo.

Cuadro 6. Edades de ocurrencia de los eventos de transición a la adultez de tres mujeres que experimentaron un primer hijo en la adolescencia, residentes en Baja California y pertenecientes a las cohortes de nacimiento de 1978, 1988 y 1999

Edades de ocurrencia de los eventos que conforman la transición a la edad adulta de mujeres que tuvieron un primer embarazo antes de los 20 años de edad, pertenecientes a tres generaciones en Baja California							
Entrevistada	Edad al primer trabajo	Edad a la salida de la escuela	Edad a la primera relación sexual	Edad al primer embarazo	Edad a la salida del hogar parental	Edad a la primera unión	Edad a la migración
Clara (1978)	10 años	11 años	16 años	16 años	16 años	16 años	17 años
María(1988)	14 años	17 años	16 años	17 años	17 años	17 años	N/A
Susana (1999)	16 años	15 años	15 años	19 años	15 años	15 años	N/A
Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas realizadas							

La velocidad con la que ocurre la transición reproductiva también guarda una relación con la motivación hacia el primer embarazo. Para el caso de Clara y Susana, dejar el hogar de los padres representó la posibilidad de formar una familia propia, y la primera unión implicó la llegada a vivir en casa de los suegros. En este sentido, el embarazo era el resultado *esperado* de la unión. Para María, por su parte, el primer embarazo representó un evento no planeado ni deseado, siendo la primera unión el evento legitimador del primer embarazo.

Pese a la cercanía temporal entre los eventos reproductivos para las tres generaciones consideradas y la centralidad de la unión y maternidad en edades tempranas, en lo que sí se observa un cambio en las tres mujeres es el orden de ocurrencia de los mismos. En el cuadro 7, se muestra el ordenamiento de los eventos que conforman la trayectoria reproductiva a partir de la información obtenida en las entrevistas. La mujer de la primera generación siguió una trayectoria reproductiva *normativa*; es decir, el inicio de la vida sexual y el primer embarazo ocurrieron dentro de una unión conyugal. Para las dos generaciones

siguientes, este ordenamiento se diversifica y la primera relación sexual precede los demás eventos.

Cuadro 6. Ordenamiento de los eventos de trayectoria reproductiva de tres mujeres que experimentaron un primer hijo en la adolescencia, residentes en Baja California y pertenecientes a las cohortes de nacimiento de 1978, 1988 y 1999

Orden de los eventos en la trayectoria reproductiva de mujeres que tuvieron un primer embarazo antes de los 20 años de edad, pertenencientes a tres generaciones en Baja California			
Clara (1978)			
Primer novio	*Primera unión*	*Primera relación sexual*	*Primer embarazo*
Norma (1988)			
Primer novio	*Primera relación sexual*	*Primer embarazo*	*Primera unión*
Susana (1999)			
Primer novio	*Primera relación sexual*	*Primera unión*	*Primer embarazo*
Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas realizadas			

2.3.2 Inicio sexual

El ordenamiento de los eventos narrado en las entrevistas sugiere que, para las entrevistadas que nacieron en 1988 y 1999, es claro que hay un cambio en la valoración del ejercicio de la sexualidad, la cual se percibe como una vivencia que no se espera que ocurra en el marco de una unión. Sin embargo, el relato de María evidencia que también genera culpabilidades en las jóvenes, en la medida en que la virginidad es altamente valorada, tanto por ella como por su familia: *"No quería [tener relaciones sexuales] porque estaba muy joven. Ok, ¿cómo te puedo decir? No quería dejar de ser virgen. Yo quería seguir teniendo [...], quería seguir siendo virgen. Quería llegar virgen al matrimonio".* Esto parece indicar que, aunque las entrevistadas más jóvenes han desvinculado las prácticas sexuales de la conyugalidad, esto al mismo tiempo, les genera miedos y culpabilidades respecto a sus padres, quienes no aprobarían las prácticas sexuales premaritales.

El relato anterior también sugiere que el inicio de la vida sexual muchas veces no se lleva a cabo como una cuestión de pareja, de común acuerdo, sino que los varones pueden ejercer presión sobre las mujeres para tener relaciones sexuales, particularmente si éste es de mayor edad. Clara, de la generación mayor y María de la generación intermedia lo expresan de la siguiente manera:

> Clara: Y pues al primer hombre que te habla bonito al oído pues te vas con él. Aparte pues un hombre más mayor que uno.

> María: “Yo no quería, porque imagínate, tenía novio y de por sí [...]; o sea, se me hacía que todavía no estaba preparada, pero sí me sentía un poquito obligada de él, pues. Me decía: «está bien ya», según me decía. Pero después me volvía a insistir. Y hasta que caí”.

2.3.3 Motivaciones hacia el embarazo

El ordenamiento de los eventos implica a su vez cambios en las motivaciones hacia el primer embarazo para las entrevistadas. Para Clara y Susana, las mujeres de mayor y menor edad, el embarazo representó un evento esperado y aceptado, en tanto se produjo en el marco de una unión conyugal. Estas mujeres, contaron con el apoyo, económico y emocional de sus familias y parejas durante el proceso de gestación. Para ambas mujeres, el embarazo y la maternidad representaron experiencias de profunda satisfacción que demostraron lo fuertes que son como mujeres. En palabras de Clara: “[…], *pues yo creo que el salir adelante [experiencia positiva del embarazo y maternidad], siempre eso me ha hecho muy fuerte en la vida”.* Así, La relación de pareja y la unión conyugal en edades tempranas guarda un estrecho vínculo con la motivación hacia un primer embarazo en la adolescencia, por lo que debe considerarse a la pareja en las iniciativas de prevención del embarazo adolescente.

Para María, perteneciente a la generación intermedia, la experiencia fue diferente. El embarazo fue un evento no deseado, y es significado como un acelerador de la primera unión. María escondió el embarazo de su familia durante todo el período de gestación e incluso el parto, por lo que esta etapa de la vida la recuerda como un momento de profunda soledad y tristeza. Las sanciones familiares de haber iniciado la vida sexual antes de la unión y la decepción parental eran los temores principales de María. Además, se encontraba en un noviazgo en el que su pareja ejercía violencia física y emocional contra ella. La familia de María forzó la unión conyugal con el padre de su hijo con el propósito de que su maternidad se ajustara a lo socialmente esperado. María narra:

> Entonces, pues [...] decía: "¿qué voy a hacer?". Y fíjate lo que pensé: "Voy a tenerla, pero ellos [familia] no van a saber hasta que yo termine mi carrera". Me cambié el nombre cuando me iba a atender [el parto]. O sea, yo me embaracé, pero di el nombre de otra persona. Y así me alivié y no supieron ellos [papás], porque no se me notaba la panza, nada. Y usaba chamarra. Y el día que me dieron los dolores llamé a mi amiga para que viniera por mí. Me alivié en la mañana, a las 6:15 de la mañana, un parto normal, y en la tarde fui y se la dejé a una amiga. Tenía miedo.

2.3.4 La permanencia en la escuela

Llama la atención que las tres entrevistadas se identifican como mujeres que fueron madres *muy jóvenes*, y señalan los costos que esto ha tenido en sus vidas. Pero, en los relatos, se identifica una diferencia intergeneracional importante entre las entrevistadas. Para Clara, estos costos han sido el tener que *batallar* más para sacar adelante a sus hijos, lo que implica trabajar jornadas más largas o ubicarse laboralmente en las ocupaciones disponibles. Desde su discurso, todo este sacrificio es *para sacar adelante a sus hijos,* sin identificar, en sus relatos, los costos que supuso para ella como mujer.

María y Susana, al preguntarles acerca de los costos de un embarazo en la adolescencia, destacan el truncamiento de sus proyectos de vida a nivel profesional, ya que ambas deseaban obtener una carrera, la primera como contadora y la segunda como maestra. En comparación con Clara, estas mujeres identifican claramente los costos que ha tenido un embarazo y maternidad adolescente sobre sus deseos y proyectos. Esto, permite entrever la multidimensionalidad que han adquirido los proyectos de vida para las dos mujeres de las generaciones más jóvenes, en tanto además de la maternidad y la vida en pareja, la dimensión profesional adquiere gran centralidad en sus relatos.

Para Clara, socializada en la infancia en un ámbito rural y proveniente de una familia ejidataria, de bajo nivel socioeconómico, el continuar en la escuela más allá de la primaria, no solamente era inviable para la economía del hogar, sino una aspiración poco útil cuando lo que se esperaba en su lugar de origen era trabajar, unirse y migrar. Para María y Susana,quienes terminaron la secundaria y cursaron el primer año de preparatoria, socializadas en un ámbito urbano, continuar en la escuela sí representaba poder cumplir parte de sus proyectos de vida, *llegar a ser profesionistas*.

No obstante, en los relatos también se identifican ambivalencias frente a la escuela. Las mujeres mencionan la importancia de estudiar para cumplir sus proyectos de vida; sin embargo, durante la adolescencia, la escuela no era una opción atractiva ni útil en comparación con trabajar o formar una familia. En sus narrativas se visibiliza la poca motivación de asistir a la escuela, razón por la cual la abandonaron a además tempranas, incluso antes del primer embarazo o primera unión, como expresa Susana:

> A la vez síme gustaba ir [a la escuela], pero también me daba mucha flojera levantarme temprano [risas]. Y casi todos los días se me hacía tarde y yo decía: “Ay, para estar llegando tarde, pues, mejor ya no voy” y fue que dejé de ir. La verdad no lo pensé mucho.

2.3.5 Anticoncepción

La permanencia en la escuela supone, además de una mayor socialización con el grupo de pares, la posibilidad de tener información acerca de los métodos de anticoncepción en el ambiente escolar. En las entrevistas se evidenció, para las mujeres más jóvenes, María y Susana, que el conocimiento sobre los métodos para prevenir embarazos provienen de dos vías: la escuela como institución y el grupo de pares. María y Susana mencionaron conocer los métodos existentes, en contraste con Clara, quien cursó hasta la primaria y no tuvo la posibilidad de obtener esta información por estas vías.

Otro aspecto relevante para las generaciones más recientes es que a pesar de haber recibido información en la escuela sobre anticoncepción, esta se limitó a los tipos de métodos existentes, desconociendo la manera de acceder a dichos métodos y la utilización de los mismos.

Sumado a lo anterior, las mujeres de las dos primeras generaciones (1978 y 1988) mencionaron no haber recibido ninguna información sobre sexualidad, salud sexual y los métodos para prevenir un embarazo, al interior del hogar, mientras que Susana, perteneciente a la generación más joven (1999), mencionó que su madre le proporcionó información bastante incompleta. Los relatos de las mujeres sugieren que las temáticas señaladas representaban un tabú para las familias de las mujeres de las tres generaciones, mostrando que para sus familias los canales de comunicación en torno a la sexualidad y la reproducción no parecen haberse expandido en el tiempo, como se lee en los siguientes relatos:

> Clara: [...] pues es que le digo, falta de comunicación. Nunca, o sea, nunca ninguna. Sólo somos tres mujeres. Pues yo lloré mucho, yo pensé que me había lastimado [primer período menstrual]. Yo pensé que me había golpeado, todo se me venía a la mente, ¿no? Todo un día llorando. Fue algo muy triste. Por eso dije: “no, cuando yo tengo a mis hijas, yo jamás voy a ocultar que esto se tiene que usar y cómo cuidarse”.
>
> Entrevistadora: Entonces, ¿ella [madre] no platicaba de sexualidad ni de métodos anticonceptivos?
>
> Clara: No, menos… ¡nada!

> María: Mi mamá es muy buena persona, así la veo yo. Le falta ser más abierta, porque también es medio cerrada igual que yo [risas]. Siempre fue muy conservadora, cero comunicación, y mucho menos con cosas de sexualidad.

> Susana: Pues sí nos decía [la mamá], pero era más como bromeando como para que nosotros más o menos… [risas].

Resulta importante señalar el hecho de que, aunque las mujeres de las dos generaciones más jóvenes mencionaron tener algún conocimiento acerca de los métodos anticonceptivos, sus primeros encuentros sexuales se caracterizaron por el no uso de alguno de ellos. Pese a ello, las entrevistas sugieren un cambio cualitativo intergeneracional en el acceso y conocimiento de dichos métodos, pero después del nacimiento del primer hijo. Mientras Clara menciona no haber usado nunca algún método de anticoncepción a lo largo de su período reproductivo, María, de la generación intermedia, menciona que después del nacimiento del segundo hijo optó por el uso de un dispositivo intrauterino y Susana, de la generación más joven, se encontraba usando pastillas al momento de la entrevista, tras un año de haber experimentado la maternidad.

Otro elemento común en los relatos, y que se mantiene entre las generaciones, es la percepción acerca de la interrupción voluntaria del primer embarazo. En los relatos, las mujeres de las tres generaciones enfatizaron su negativa en pensar siquiera en la posibilidad de interrumpir el primer embarazo, aun, en el caso de María, para quien este evento no fue planeado y representaba enormes costos familiares, emocionales y personales.

2.3.6 Vida en pareja

La motivación de un embarazo en la adolescencia se relaciona estrechamente con la relación de pareja, como se mencionó anteriormente. En los tres casos, las entrevistadas experimentaron el primer embarazo con su primer novio, relación que representaba la posibilidad de ser amadas y consideradas por alguien. De hecho, llama la atención que, para las tres mujeres, el noviazgo tuvo un rápido desenlace hacia la primera unión o el primer embarazo. Es decir, la pareja constituye una posibilidad de dejar el hogar parental e iniciar un proyecto de consolidación familiar en la adolescencia, fuertemente valorado para las tres generaciones, en detrimento de otros proyectos de vida.

Una posible explicación a partir de los tres relatos es la escasa autonomía que los padres otorgan a las hijas frente a los noviazgos y las prohibiciones en torno al inicio de la vida sexual premarital, por lo que se agiliza la primera unión al ser una posibilidad de estar en pareja, situación que parece mantenerse intergeneracionalmente al analizar los discursos de las tres mujeres entrevistadas. Otra explicación a partir de las narrativas es que las sanciones familiares y tabúes respecto a las relaciones sexuales premaritales generan en las jóvenes culpabilidades de haber iniciado su vida sexual fuera del marco de una unión, por lo que prefieren acelerar la entrada en una unión antes de que sus padres se den cuenta o *sospechen* que son sexualmente activas.

Las constantes prohibiciones parentales hacia la vida social de las adolescentes, la violencia intrafamiliar, la ausencia parental y los pocos canales de comunicación

con sus padres son además otros elementos identificados en las narraciones que aceleran el deseo de dejar el hogar parental a edades tempranas, siendo la primera unión un evento que lo facilita. Este fue el caso de Clara y Susana, los dos extremos generacionales estudiados. Para María, por su parte, esa misma ausencia de canales de comunicación y confianza con sus padres la incentivó a ocultar su embarazo, tener un parto sin el conocimiento de su familia y aceptar establecer una primera unión con una pareja que ejercía violencia física y verbal contra ella.

El análisis presentado nos permite identificar tres cambios importantes en el tiempo para las mujeres consideradas. Primero, una mayor permanencia en la escuela para las mujeres de las dos generaciones más jóvenes, lo cual implica la multidimensionalidad de los proyectos vitales, al considerar el desarrollo profesional como un elemento central en sus biografías, además de la maternidad y la vida en pareja. Segundo, una mayor difusión de la información acerca de los métodos de anticoncepción para las mujeres de las dos generaciones más jóvenes. Tercero, una diversificación en el ordenamiento de los eventos de la trayectoria reproductiva de las mujeres. Es decir, el orden normativo que se observa en la mujer nacida en la década del setenta, caracterizado por el inicio sexual y el primer embarazo en el marco de una unión conyugal, pierde centralidad en las entrevistadas nacidas en las décadas siguientes, quienes experimentaron la primera relación sexual fuera de la unión. No obstante, la unión continúa representando un evento central para las mujeres de las tres generaciones.

3. Conclusiones

La literatura en torno al tema de la reproducción intergeneracional del embarazo en la adolescencia señala asociaciones entre este evento de una generación a otra. De un lado, se menciona el fuerte vínculo en la experiencia de embarazos tempranos entre madres e hijas. También se plantea que la experiencia reproductiva de hermanas mayores puede incentivar un embarazo adolescente en las hermanas menores. Y, existe una amplia literatura que señala la manera en que el contexto socioeconómico de origen perpetúa condiciones de desventaja que promueven la repetición intergeneracional de un primer embarazo antes de los 20 años (Hoffman, Foster y Furstenberg, 1993; Francesconi, 2007; Meade, Kershaw e Ickovics, 2008).

Este estudio permitió de un lado, explorar algunos cambios y continuidades en la transición al primer embarazo, y su interrelación con otras transiciones a nivel agregado. Y por otra parte, identificar algunos matices en dicha transición, a partir de información cualitativa.

Los datos de la EDER 2017 muestran para Baja California, que la proporción de mujeres que experimentaron el nacimiento del primer hijo en los primeros 20 años de vida no ha tenido grandes cambios en el tiempo. Alrededor del 50 por ciento de

las mujeres pertenecientes a las generaciones 1962 y 1967, 1968 y 1977, 1978 y 1987, y entre 1988 y 1997, se convirtieron en madres en la adolescencia o antes de cumplir los 21 años. Esto, parece estar vinculado con la ocurrencia de la primera unión, dado que las proporciones de las mujeres que experimentaron la entrada a la vida en pareja también resultan importantes, alrededor de un 40%, y tampoco muestran grandes cambios en el tiempo. Los datos señalados nos llevan a pensar en los elementos que pueden estar explicando este comportamiento en la entidad.

La información cualitativa visibilizó cuatro elementos analíticos que deberían considerarse al abordar las motivaciones del primer embarazo y las continuidades en el tiempo: 1) el ordenamiento de la transición reproductiva y, con ello, la centralidad de la vida en pareja; 2) el uso de métodos anticonceptivos, 3) el proyecto de vida, y 4) la relación con los padres.

El orden que siguió la transición reproductiva de las mujeres; es decir, si el embarazo ocurrió en el marco de una unión, marca profundamente la vivencia, significado y el contexto motivacional hacia el embarazo y la maternidad. Cuando este evento tiene lugar dentro de una unión conyugal representa un evento deseado y esperado, tanto por la joven como por su familia y pareja. Pero, cuando ocurre fuera de una unión es un evento que transgrede lo que familiarmente se espera de las jóvenes.

Uno de los elementos importantes en el análisis cualitativo de las mujeres de las tres generaciones consideradas es que parece haber una flexibilización en el inicio la trayectoria reproductiva en las dos mujeres que nacieron en los años recientes, pero se mantiene la centralidad de la unión de pareja como evento legitimador del embarazo para las tres mujeres sin importar la cohorte. Esto quiere decir, que la primera relación sexual parece ser un evento cada vez más desligado de la conyugalidad, ocurre a edades tempranas y se ubica en el orden de la experimentación de la sexualidad. Sin embargo, la vida en pareja sigue siendo central en la transición reproductiva de las mujeres, lo cual además se confirma con la información a nivel agregado que proporciona la EDER 2017.

Lo anterior, invita a repensar el embarazo adolescente como un evento relacional, en el que los varones tienen una participación importante como compañeros, pero también como una posibilidad de emancipación de del hogar parental para las adolescentes. Por ello, deben ser considerados en las iniciativas de prevención del embarazo adolescente en la entidad y estudiados con mayor profundidad. De hecho, se necesita mayor información cuantitativa de las parejas de las mujeres que fueron madres adolescentes, tales como: la diferencia en las edades, el nivel de escolaridad, la situación laboral, las motivaciones de unión y embarazo de las parejas, violencia entre otros temas. Esto, proporcionaría una mirada más abarcadora del embarazo en la adolescencia y permitiría identificar mejores estrategias de prevención.

Este hecho también supone un reto importante respecto al uso de métodos anticonceptivos, como el segundo elemento analítico identificado a partir de las entrevistas. En complemento con los datos cuantitativos de la EDER 2017 para la

entidad, la información cualitativa señala la necesidad de diferenciar el uso, el acceso y el conocimiento acerca de los métodos. Parece haber un incremento en el tiempo respecto al conocimiento sobre los métodos para prevenir embarazos entre las entrevistadas, lo cual está relacionado con una mayor permanencia en la escuela, como principal espacio en el que se adquiere este conocimiento. No obstante, saber la oferta de métodos no implica su uso. Ninguna de las tres mujeres manifestó haber empleado algún método en sus primeros encuentros sexuales. Y, su uso inicia después del nacimiento del primer hijo. Además, es preciso una evaluación de la calidad de la información que reciben las adolescentes en Baja California para prevenir embarazos e infecciones de transmisión sexual, la cual no solamente debe limitarse a la oferta, sino también al acceso y al uso correcto y eficaz de los mismos. Sumado a esto, la información obtenida indica la necesidad de empoderar a las jóvenes en la toma de decisiones, en particular en el ámbito de anticoncepción, al interior del noviazgo y la unión; y brindar un mejor acceso de orientación y protección en caso de experimentar violencia por parte de sus parejas, lo cual que parece tener un efecto en el poco uso de métodos.

El tercer elemento que adquiere centralidad en el análisis cualitativo es el proyecto de vida de las adolescentes, en el que el desarrollo profesional adquiere centralidad para las dos mujeres de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, parece haber una brecha entre el deseo de prepararse y la motivación y las condiciones objetivas para permanecer en la escuela. Aunque para las entrevistadas la forma de acceder a un mejor trabajo es prepararse mejor en el sector educativo, en la práctica no tienen los incentivos para querer continuar en el espacio escolar o debe salirse por situaciones económicas desde edades tempranas.

El cuarto elemento es el de la relación con los padres. Las sanciones familiares ante los noviazgos, las prohibiciones en torno al ejercicio de la sexualidad, las situaciones de violencia al interior de las familias de origen y la ausencia de canales de comunicación entre los padres y las adolescentes incentivan el deseo de emancipación del hogar parental, el cual ocurre principalmente a partir de la unión de pareja. Resulta relevante que las tres mujeres de las generaciones estudiadas mantuvieron relaciones con sus padres caracterizadas por la lejanía y el temor respecto a su vida sexual. Ninguna mencionó haber tenido fuertes canales de comunicación en materia de salud sexual y reproductiva, por lo que deben promoverse acciones que involucren más a los padres y acorten las brechas de comunicación con sus hijos, desde una perspectiva de derechos sexuales y respeto por la autonomía de las y los jóvenes.

4. Bibliografía

Azevedo, J. P., Favara, M., Haddock, S., López, L. F., Müller, M. y Perova, E. (2012). Embarazo adolescente y oportunidades en América Latina y el Caribe. Sobre maternidad temprana, pobreza y logros económicos. Banco Internacional de

Reconstrucción y Fomento. Recuperado de http://documents.worldbank.org/curated/en/983641468238477531/pdf/831670WP0SPAN0Box0382076B00PUBLIC0.pdf

Castillo, A. (2014). El papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes de nivel superior. Época 2, 21(14), 37-56.

Consejo Nacional de Población (2020). Glosario http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Glosario_CONAPO

Echarri, C. J., y Amador, J. P. (2001). Becoming adults: Life course transitions in Mexican young people. In International Union for the Scientific Study of the Population XXIV General Population Conference, Salvador-Brazil, IUSSP.

Francesconi M. (2007). “Adult outcomes for children of teenage mothers”, Discussion paper series. University of Essex and IZA DP n° 2778.

Fussell, E. (2005). “Measuring the Early Adult Life Course in Mexico: An Application of the Entropy Index”, Advances in Life Course Research, 9: 91-122.

Hernández, M., López, R. y Velarde S. (2013). “La situación demográfica en México. Panorama desde las proyecciones de población” en La situación demográfica en México 2013. Consejo Nacional de Población, p. 11-19.

Hoffman S, Foster E y Furstenberg F. (1993). Reevaluating the costs of teenage childbearing. Demography, 30:1-3.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2018). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica Demográfica, ENDADID 2018. Inegi, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2017). Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017). Inegi, El Colegio de México, México.

Llanes, N. (2016). Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte, México.

McCarthy, K., M. Brady y K. Hallman (2016), “Invertir cuando vale la pena. Revisión de las evidencias para trazar un rumbo de investigación y acción para adolescentes muy jóvenes”, Population Council, disponible en: http://www.popcouncil.org/uploads/pdfs/2016PGY_ InvestingWhenItCounts_sp.pdf

Meade C, Kershaw T y Ickovics J. (2008). “The intergenerational cycle of teenage motherhood: an ecological approach”, Health Psychol, 27:419-29.

Menkes, C. y Suárez, L. (2013). “El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?”, Coyuntura Demográfica 4: 21-28.

Ojeda, N. (2013). Las uniones libres o consensuales en la frontera norte de México, Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 28(3): 645-679.

Ojeda, N. (2011). “Vivir juntos sin estar casados”: Significados diversos entre adolescentes fronterizas mexicanas y mexicoamericanas, en Ojeda, N. y M.E. Zavala (Coords.), Jóvenes transfronterizos/Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez. México, El Colegio de la Frontera Norte, p. 239-263.

Ojeda, N. (2013). “Las uniones libres o consensuales en México”, Estudios Demográficos y Urbanos, 28(3):645-679.

Palma, Y. y Reding A. (2011). “Características del inicio de la vida sexual y reproductiva de las jóvenes en Tijuana”, en Ojeda, N. y M.E. Zavala (Coords.), Jóvenes transfronterizos/Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez. México, El Colegio de la Frontera Norte, p. 79-99.

Rodríguez, R. (2010). Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad fronteriza, Antítesis, 3(5):125-143.

Solís, P., Gayet, C. y Juárez, F. (2008). “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México. Cambios en el tiempo y estratificación social”, en Lerner, S. e I. Szasz (Coords.), Salud reproductiva y condiciones de vida en México, Tomo I. México, El Colegio de México, p. 397-428.

Welti, C. (2006). “Las encuestas nacionales de fecundidad en México y la aparición de la fecundidad adolescente como tema de investigación, Papeles de Población, 50:253-275.